



ESTRACTO

DEL DIARIO

DE LAS OPERACIONES DEL EJERCITO ES-

PAÑOL EN LA CANPAÑA SOBRE

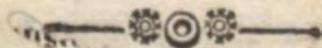
EL DESAGUADERO

MANDADAS EN PERSONA

POR EL ESCMO Sr. VIREY

DON JOSE DE LA SERNA.

EN EL AÑO DE 1823.



CUZCO: IMPRENTA DEL GOBIERNO.

AÑO DE 1824.

PE 1231

ESTRACTO
DEL DIARIO

DE LAS OPERACIONES DEL EJERCITO EN
PUNTO EN LA CAMPANA SOBRIE

EN EL DIAS 1 / 1824
MANDADAS EN PERSONA
POR EL ESCUDO SE VIERA
DON JOSE DE LA SERRA
EN EL AÑO DE 1823.



Cusco: Imprenta del Gobierno
Año de 1824

Al. Sr. Francisco Villaverde

Alberto Jancera Cimilla

Cuyo 07. agosto. 1986

ENTRE los sucesos que mas interesan al gobierno, á los pueblos, y á los individuos que han contribuido á prepararlos, los de la campaña del Desaguadero que voi á detallar, ecsijen tal vez mas imperiosamente los homenajes de un inmortal recuerdo. Todas las jeneraciones se admirarán siempre del glorioso término de una campaña, en que sin disparar casi un tiro, se logró deshacer el ejército enemigo del mando de un jeneral, (1) que ufano con la perspectiva de las circunstancias mas ventajosas, se consideraba árbitro absoluto de la suerte de Perú. Una sencilla narracion de las operaciones que tubieron lugar, bastará para perpetuar la memoria del Escmo. Sr. virey

(1) Sr. Andres Santa Cruz.

Sr. José de la Serna, que las dirigió en persona, y de todos los demas à quienes cupo la suerte de cooperar al triunfo. Los pueblos mismos que han sido el teatro de la escena, son los mejores garantes de la verdad de mi descripcion, no menos que los enemigos contra quienes se han consagrado tan prodijiosos esfuerzos. Marchas y contramarchas largas y penosas de que la historia militar carece de ejemplo, y en que se ha immortalizado la constancia de los españoles de ambos mundos, constituyen una parte esencial de este extracto. Yo lo ofrezco al público bien persuadido de que su lectura sola le inspirará todos aquellos sentimientos que elevan é inflaman las almas pensadoras, cualesquiera que sean sus opiniones.

Juzgo oportuno hacer, antes de dar principio, un breve resumen de las operaciones que precedieron desde el 21 de enero del presente año en que concluyó la campaña contra el jeneral Alvarado, con las batallas de Torata y Moquegua, por la íntima relacion que tienen con los sucesos posteriores.

Despues de estas dos gloriosas batallas, no quedaban à los enemigos fuerzas ni recursos para proyectar nueva expedicion sobre las costas de Arequipa, y muy débiles para defender la capital de Lima. Fuera de esto, el estado de convulsion en que se encontraba el reyno de Chile por el cambio de gobierno, y la poca ò ninguna armonia que reinaba entre el Congreso de Lima y la República de Colombia, cuya animosidad contra su presidente Bolivar, se manifestó abiertamente despues del suceso de Guayaquil: hasta en los papeles públicos, hacian creer que no recibirian auxilio de ninguna especie; y que por lo mismo era llegado el caso de que el ejército español se apoderase de la capital con el fin de destruir el Congreso, y de aprovecharse de los recursos que de aquella poblacion y de sus inmediaciones sacaban los enemigos.

En fuerza de estas circunstancias se pusieron en marcha en direccion del Norte las tropas que se creyeron necesarias para la ocupacion de Lima, dejando en el inte-

rior, y en la frontera de Salta á las órdenes del señor brigadier D. Pedro Antonio de Olañeta las que siempre cubrian aquellos puntos; y en Arequipa un batallon y cuatro escuadrones al mando del de igual clase D. José Carratalá.

Poco tiempo despues y cuando no habian aun pasado del Cuzco los últimos cuerpos, se esparció la voz de que venian tropas de Chile y de Colombia á reparar las desgracias anteriores; y que reunidas á las que tenian los enemigos en Lima, formarían otra expedicion al Sud; mas esto se hacia increíble, atribuyendose á estratagemas para paralizar el movimiento sobre una capital, cuya conservacion les interesaba tanto. Sin embargo, al llegar á Huamanga los batallones de Gerona y del Centro y los escuadrones de Granaderos, se supo yá casi positivamente que se estaba aprestando con la mayor actividad la expedicion sobre las costas de Arequipa: que Bolívar enviaba aceleradamente á Lima cuantas tropas, reclutas y demas recursos podia; y que los

enemigos en fin se ponian otra vez en estado de continuar la guerra.

En esta situacion se presentaban al Escmo. Señor virey dos planes de campaña para frustrar las miras y proyectos del ejército unido: defensivo el uno, el otro ofensivo. Pesadas las razones en pro y en contra de uno y otro, se halló el primero mas seguro, aunque mas ruinoso para los pueblos, y para el ejército mismo; y adoptandose el segundo se reunió el ejército en Huancayo.

Tomando la ofensiva sobre la capital, resultaban las ventajas de batir al ejército unido, si en consecuencia de nuestro movimiento se proponia defenderla, suspendiendo su expedicion al Sud: de ocupar la ciudad y de poder bloquear el Callao con esperanza de buen éxito. Por último era de presumir que se lograria, como en efecto se logró dispersar el Congreso, deshacer el gobierno, y preparar la division y anarquía en los pueblos ocupados.

Los Escmos. Señores virey y jeneral jefe del ejército de Lima D. José Can-

tarác supieron el embarco de la expedición
 enemiga, el dia poco mas ó menos de su
 salida, no menos que el punto de su reca-
 lada y reunion. Calculando sobre estos datos
 el tiempo que duraría la navegacion, y el
 que necesitaba después del desembarco para
 proporcionarse caballos y mulas, sin cuyos
 elementos no era posible dar principio á sus
 operaciones: infirieron que podia el ejército
 apoderarse de Lioia y regresar sobre Are-
 quipa, ó puntos que ocupase el enemigo,
 los cuerpos que se juzgase precisos, antes
 que obtuviese ventaja de consideracion.
 Una grave enfermedad del Esco. Señor
 jeneral en jefe paralizó por algunos dias
 la marcha del ejército. Los enemigos de-
 sembarcaron entretanto en Arica; y logrando
 sorprender poco después en sus inmedia-
 ciones el escuadron de dragones de Arequi-
 pa, le tomaron todos sus caballos y mulas.
 Este suceso los puso en estado de recorrer
 la costa, buscar recursos, y emprender sus
 operaciones un mes antes de lo que se ha-
 bia graduado. ¿Cuántas veces los cálculos

mas bien ajustados de un jeneral se frustran desgraciadamente por el descuido de un subalterno!

El ejército dejó sus cantones del valle de Jauja el 3 de julio: pasó la cordillera: se apoderó de Lima el 18 sin ninguna oposicion: y se puso el 19 al frente del Callao, del modo que espresan los partes del jeneral en jefe. El 21 dispuso S. E. que saliese en direccion del Norte una expedicion á mis órdenes, compuesta de dos batallones, cuatro escuadrones y dos piezas, con el fin de persuadir á los refugiados en las fortalezas, que marchaba sobre el Santa, y ver si de este modo desmembraban algunos cuerpos de la guarnicion para cubrir la provincia de Trujillo. La noticia de la sorpresa del escuadron de dragones de Arequipa, obligó á contramarchar el 30 á la expedicion destinada al Norte, no dejando desde entonces de inspirar algun cuidado el movimiento de los enemigos sobre el Sur, que antes se habia despreciado por las razones que se han espuesto, y por saberse que los buques de trans-

8
portes de la expedición de Chile, que debió cooperar, habían sido arruinados por un fuerte temporal.

Los jenerales enemigos Santa Cruz y Gamarra habían salido de Lima el 16 de mayo con la fuerza de mas de 6000 hombres, entre ellos 600 de su mejor caballeria. Casi al mismo tiempo llegó á Guayaquil el jeneral Sucre, siguiendole en varias divisiones hasta unos 3000 hombres, que ocupaban las fortalezas del Callao con los pequeños restos que salvaron en las batallas de Ica, Torata y Maquegua. El jeneral Canterac tenia al frente de dichas fortalezas 9 batallones, 9 escuadrones y 14 piezas de montañas.

El 30 de junio se pusieron en marcha con direccion al Sud los batallones de Gerona y Centro habiendolo verificado antes los escuadrones 1.º y 2.º de Granaderos. El 1.º de julio la emprendieron tambien el 1.º batallon de Cantabria y dos piezas. Juzgaronse suficientes estas fuerzas para destruir la expedición de Santa Cruz, luego que se reuniesen á las divisiones de Olañeta y Carratalá, y á un batallon y un escuadron

que se estaban organizando en el Cuzco á las inmediatas ordenes del Escmo. Señor vi-
rey. El mando de aquellas tropas me fué
comandado, quedando el jeneral Canterac con
el resto al frente del Callao, hasta que Su-
cre indicase sus operaciones. Habiendo este
echo salir el cuatro 2500 hombres con direc-
cion al Sud, se decidió Canterac á replegarse
á la Sierra, para ponerse mas en aptitud de
operar segun conviniera, pero atenciones de
la mayor importancia detubieron su movi-
miento retrogrado hasta el 17.

El 5 se reunió en Cañete toda mi di-
vision: el 11 campó en las inmediaciones
de Ica, y el 14 en Cordova, desde donde
resolvi tomar el camino de la Sierra por con-
servar mas sana la tropa, y por otras razo-
nes que juzgo no deber manifestar.

El 25 supe sobre la marcha, que parte
de la espedicion enemiga que habia salido
el 4 del Callao, habia echo su desembarco
en las inmediaciones de Chala. No dudè que
su objeto fuese entretener las fuerzas que
marchaban á mis ordenes, para que llega-

sen á tiempo de paralizar los progresos de Santa Cruz y Gamarra; y por lo mismo continué el movimiento.

El 23 llegó mi divison á Audaguailas, casi sin un enfermo y con los caballos mas gordos que cuando salieron de Lima; no obstante la precipita la marcha por arenales ardientes, grandes despoblados, y rijidas cordilleras. Gracias á los párrocos, justicias, y habitantes de los pueblos inmediatos, que á porfia se empeñaron en proporcionar quanto creyeron necesario. Yo recordaré siempre con gratitud su noble comportamiento.

Descansó la divison el 29, empleando el dia en lavar la ropa y herrar los caballos. El 30 salió la caballeria. El dia siguiente y el 1.º de agosto salieron tambien la infanteria y la artilleria, habiendo dispuesto que los cuerpos hiciesen separados la marcha, para facilitar mas su comodidad y los auxilios del transito. Yo salí el 29, tomando la posta hasta Sicuani, en donde se hallaba el Escmo. Señor virey.

Este infatigable jefe, despues que supo

el desembarco en Arica de la expedición de Santa Cruz, se había situado en aquel punto y sus inmediaciones, con el batallón y el escuadrón, que según he indicado, se hallaban organizando en el Cuzco y dos piezas de montaña. Le acompañaba en clase de comandante jeneral de esta pequeña división el señor brigadier Don Alejandro Gonzalez Villalobos. En aquella circunstancia había marchado desde las inmediaciones de la Puz un batallón para reforzar la división de Caratalá. Los enemigos situados después de la sorpresa del escuadrón de Arequipa, en Tacna y Moquehua, se hallaban en movimiento sobre el interior en dos divisiones: la 1.^a á las órdenes de Santa Cruz, compuesta de más de la mitad de sus mejores tropas, lo verificaba desde Moquehua por el despoblado de la provincia de Puno, en dirección del puente del Desaguadero, del que se apoderó el 28 sin la menor oposición. Gamarra con la 2.^a marchaba al mismo tiempo desde Tacna, en dirección de Calacoto á San Andrés de Machaca, por cuyo

punto pasó el río en balsas. Santa Cruz envió sobre la Paz uno de sus escuadrones, que se unió después con la división Gamarra; y situando el resto en los pueblos de la orilla izquierda del Desaguadero adelantó por la derecha un batallón y un escuadrón.

Olañeta que, además de su división, reunió la guarnición de la Paz, se adelantó hasta Calamarca; pero se retiró á Oruro y aun á Potosí, después de un feliz encuentro parcial. La división de Gamarra ocupó el 21 de agosto á Oruro y su fuerte, evacuado poco antes por aquel. Mírese como se quiera este incidente, yo no dejaré de reputarlo por una desgracia; pues es indudable que su defensa hubiera paralizado los movimientos de los enemigos, obligándolos á consumir todas sus municiones, en caso de haberlo bloqueado, ó puesto sitio. Por otra parte, sin su ocupación, quedaban los enemigos privados de los recursos de la villa, no pudiendo tampoco establecer hospitales, talleres y otros arbitrios, no menos útiles que necesarios para sus ulteriores operaciones.

Bien se tambien que Olañeta quedaba sin mayores fuerzas para imponer á Gamarra, si se hubiera desprendido de las que ecsijia la defensa del Reducto; pero con todo es preciso confesar que este plan no podia producir mas que un solo objeto, cuando de la defensa del Reducto resultaban todas las ventajas espuestas, y la de *conservar la unica artilleria de batalla que teniamos en todo el Reyno*. Yo en lugar de Olañeta hubiera preferido el partido opuesto, bien seguro de que Gamarra no avanzaria de Oruro un paso solo.

Tampoco dejaré de indicar que en la marcha que dispuso Olañeta de una pequeña parte de su caballeria sobre Calamarca, cuando se le habia prevenido la de toda la division ácia el Desaguadero, cometió un error tan esencial, que pudo comprometer el éxito de la campaña. A él se siguió despues su repliegue sobre Potosí. En vez de reconcentrar sus fuerzas sobre esta villa, debió apoyarse al partido de Chayanta para cubrir esta direccion y las provincias de Chuqui-

saca y Cochabamba, hostilizar de flanco á Gamarrá, si intentase marchar á Potosí, y en el último caso, replegarse sobre el valle grande y Santa Cruz, para unirse con el brigadier Don Francisco Javier de Aguilera. Guardaria un profundo silencio sobre estos echos, sino creyese que el público tiene derecho á no ser defraudado.

El brigadier Carratalá permanecía en las inmediaciones de Arequipa, no obstante el movimiento sobre la Sierra del jeneral Santa Cruz, hasta saber el punto de desembarco de la expedicion que habia salido de Lima el 4, y que andaba por el Norte haciendo correrías insignificantes, y de ninguna influencia en las operaciones de Santa Cruz, aun despues de haberselo unido Sucre con 4000 hombres mas. El Excmo. Señor virey se hallaba en Sicuani, segun he indicado ya.

Yo llegué á Sicuani el 2 de agosto. Tan pronto como supo S. E. que los cuerpos que venian á mis órdenes habian pasado de Andaguallas, dispuso el movimiento de las tropas de Arequipa y Sicuani. Orde-

ando que el brigadier Carratalá marchase sobre Puno con un batallon y dos escuadrones, quedó el resto de su division en Arequipa al mando del coronel del 1.º Regimiento Don Manuel Ramirez, con el objeto de defender aquella ciudad contra pequeñas fuerzas, ó de obligar à Sucre à marcar decididamente su movimiento. Al mismo tiempo marchè yo tambien en direccion de Puno desde Sicuani, llevando el batallon y el escuadron que estaban en aquel punto. S. E. se propuso con el adelantamiento de estas tropas llamar la atencion sobre el Desaguadero à la fuerza de Santa Cruz, receloso de que unido con Gamarra cargase sobre Olaneta irresistiblemente.

Lleguè el 16 à Puno, y cerciorado de que los enemigos tenian en Pomata un batallon y un escuadron, no quise perder tiempo en arrojar estas fuerzas al otro lado del rio. Asi que, marchè inmediatamente sin esperar la reunion de Carratalà, que se verificò el 22 en el mismo pueblo de Pomata. Los enemigos se retiraron de allí, luego que

supieron mi salida de Puno.

Unido con Carratalà, marché el 23 sobre el río, cuyo puente estaba cortado y defendido por 4 piezas, al lado opuesto se hallaban los enemigos. Reconocí su posición y fuerza, y me retiré à Zepita por la mayor comodidad de la tropa. El 24 permanecí en el mismo punto, despues de haber echo nuevos reconocimientos sobre el Desaguadero.

Tube aviso el 25 à las nueve de la mañana por mis partidas de observacion de que los enemigos habian recompuesto y pasado el puente. Yo presagiaba el logro de los planes que el Excmo. Señor virey concibió al prescribirme el movimiento: consideraba seguras las provincias del inferior, y veia en fin frustradas todas las esperanzas de los enemigos por error de cálculo. Un momento solo iba à fijar la suerte del Perú; y no sé aún si por lo pronto me ocurran mas estas ideas que el reconocimiento de las fuerzas que venian à atacar.

No presenta Zepita ninguna posición ventajosa, y la única menos mala que hay,

se halla doblada por la derecha, tomando la direccion desde el rio. Como era de inferir que los enemigos emprendiesen su movimiento por aquel flanco, determiné retirarme como á un tiro de cañon del pueblo, á la gran llanura que se estiende á retaguardia. Los enemigos marcharon sobre mis fuerzas con mucha precaucion y bastante orden. Yo continué retirandome, despues de haber reconocido completamente su número, superior en mas de una mitad al mio. Hubo algunos tiros de cañon y de guerrilla; y este dia es tan parecido al 1.º de enero sobre Tacna, que solo se diferencia por su conclusion.

Como á legua y cuarto de Zepita, y sobre el mismo camino se encuentra una lomada pendiente, pero de fácil acceso. La estension de su frente mui proporcionada al número de las tropas de mi mando, la constituia en el grado de una posicion brillante. Hacia ya mas de dos años que habia llamado mi atencion, aunque estaba le-

jos entonces de pensar que me serviría alguna
 dia. La ocupé desde luego. Los enemigos
 se pusieron bajo de sus fuegos; y advir-
 tiendo yó que Santa Cruz incurria en el acto
 de atacarla, en el mismo defecto que causó
 la derrota del jeneral Alvarado en Torata,
 no quise perder la doble ventaja que me ase-
 guraba la victoria; pues ademas de resultar
 de ella la salvacion de la provincia de Are-
 quipa, cuya fidelidad y decision por la justa
 causa, me hacian tomar un interés particular
 en su suerte, me ponía yo en aptitud de
 marchar con mi pequeña division sobre Ga-
 marra, al mismo tiempo que el Escmo. Sr.
 virey la hacia sobre Sucre con la que habia
 venido de Lima. No fueron del todo ilu-
 sorias mis esperanzas, pues á los cinco mi-
 nutos se hallaba dispersa toda la infanteria
 enemiga, y la artillería fuera de accion;
 aunque por no haber tenido entonces un buen
 escuadron de caballería, no fué posible com-
 pletar el triunfo antes que anoheciese. Uno
 solo no hubiera escapado en ese caso, y los
 dos objetos que acabo de insinuar, se hu-

dieran realizado infaliblemente. Apesar de todo, quedó la posición en mi poder, titulóndose en vano victorioso Santa Cruz. Su pérdida fué doble que la mía, y mi infantería no llegó nunca á ser acuchillada como lo fué la suya. Entrada la noche, se retiraron los enemigos á Zepita, y luego al Desaguadero, desesperados de no haber obtenido ninguna ventaja, en medio de la superioridad numérica de sus fuerzas. Yo contramarché á Pomata por principios de conveniencia, pero ellos dejaron el campo en fuerza de un costoso desengaño. (1)

El Excmo. Sr. virrey salió el 18 de Siacuani á la cabeza de la división que venia de Lima á mis órdenes. Llegó á Puno el 25; y no bien supo el suceso de Zepita, aceleró de un modo tan prodijioso sus marchas, que el 28 estuvo en Pomata en donde se reunieron ambas fuerzas. Formó de la infantería dos divisiones: una al mando de brigadier Carratalá, y otra al de igual clase

(1) Véase la nota al fin.

Villalobos. La caballería se puso á las órdenes del coronel de granaderos de la Guardia D. Valentin Ferraz; y dándose á reconocer S. E. por el jeneral en jefe del ejército denominado del Sud, tube yo el honor de ser nombrado jefe del E. M. J.

Informado S. E. de la situacion de los enemigos sobre el Desaguadero, y de los obstáculos que se presentaban para habilitar el puente, se ocupó del modo mas extraordinario en los medios de pasar al otro lado por algun punto menos embarazoso. Dándosele parte de que 40 leguas mas abajo se descubria vado en ciertos meses del año, y de que no era del todo imposible la construcción de un puente sobre aquel sitio, resolvió marchar ácia él. Este movimiento producía ademas la ventaja de tomar en flanco hasta cerca de Sicasica, todas las posiciones que podian ocupar los enemigos; de impedir la reunion de Gamarra con Santa Cruz, en caso de no retroceder este; de interponer el ejército entre ellos y la costa, privándoles por consiguiente de los refuerzos

de hombres, caballos y otros recursos que esperaban; y por último de contarles la comunicacion con Sucre y con su gobierno mismo. Todos estos principios inducian á la ejecucion del proyecto, cualesquiera que fuesen los inconvenientes que oponia. Nada importaba que Santa Cruz tubiese su posicion á menos distancia del punto del vado, que sus caballos y sus hombres se hallasen mas descansados; y que su ruta estuviese provista de lo necesario, al mismo tiempo que la nuestra carecia de todo, especialmente de forrajes. Era pues preciso hacerse superior á tantas dificultades, y que un movimiento atrevido, á inopinado por parte de los enemigos, les impusiese al principio de la campaña. La necesidad de hacerlo con rapidéz para que no lo percibiesen, sino despues de estar concluido, persuadió á S. E. que no debia perderse un solo instante que no se dedicase á la marcha del ejército en direccion del vado, situado al frente de una posicion tan fuerte, como respetable aun sin el obstáculo del rio. Cualquiera oposicion nos

hubiera costado algunos centenares de hombres.

Se puso todo el ejército en marcha el 29 de agosto para Guacullani, distante 11 leguas de Pomata. El 30 á Pisacoma 8 leguas: este mismo dia se destacó una partida de caballería sobre San Andres de Machaca, con el objeto de distraer y llamar la atención de los enemigos ácia aquel punto, haciendoles creer que por él se intentaba el paso del rio. El 31 se marchó á Santiago 7 leguas. Por la tarde se incorporó la partida destinada el dia anterior, trayendo noticias de la situacion y movimiento de los enemigos. El 1.º de setiembre llegó el ejército á Achiri, y el 2 á Calacoto, distando la primera jornada 7 leguas, y 10 la última. A nuestra llegada á Calacoto se observaron unos 60 hombres de montonera sobre el vado, cubierto por un parapeto que se habia levantado en otro tiempo. S. E. fué el primero en reconocer personalmente el vado. Ningun habitante del pueblo creia que pudiese pasarse. Fué necesario elegir soldados

nadadores, para que montados en buenos caballos recorriesen el río. Hallaron por fortuna un paso, aunque con el preciso embarazo de tener que nadar un corto trecho. El cansancio de la tropa y la proximidad de la noche impidieron que se pasase el río aquella tarde. Solo lo hizo la bizarra compañía de la guardia del Excmo. Sr. virrey, de la cual huyeron precipitadamente los 60 montoneros en el momento de verla en la orilla opuesta. Un caballo ahogado fué la única pérdida que hubo en esta operación. Durante la noche se fabricaron dos balsas para pasar enfermos, municiones, y otras cargas de interés, cuya conducción no podía hacerse de otro modo sin un inminente riesgo.

Al amanecer el día 3 dispuso S. E. que se diese principio al paso del río, habiendo reconocido antes por medio de la descubierta que no había novedad. Lo que más interesaba era situar en la parte opuesta un cuerpo respetable que contubiese cualquier ataque de los enemigos, mientras lo ejecutaba el resto del ejército; y como la caballería

por si sola no podia llenar bien este objeto, se ordenó que todas las compañías de granaderos de infanteria pasasen á nado, ó por mejor decir arrastrando asidos de las colas de los caballos, cuyos ginetes les llevaban los fusiles y las cartucheras. Al mismo tiempo lo pasaron tambien las de cazadores en las dos balsas construidas la noche anterior. Era un espectáculo grandioso ver el denuedo con que los soldados se esforzaban para pasar al lado opuesto. El próximo riesgo de sus vidas les fué desconocido, ó cedió absolutamente al ansia de triunfar que animaba sus pechos. Yo estoy seguro que esta escena hubiera impuesto á los enemigos si la hubiesen presenciado. Situadas estas tropas en posición, se disiparon todos los recelos, y se tubo á bien pasar las demas á caballo en los sobrantes cuerpos, repitiendo muchas veces la operacion. No obstante tantas dificultades se halló todo al otro lado á las dos de la tarde, sin mas desgracia que la de cinco caballos y algunas mulas que se ahogaron, no pudiendo resistir el Impetu de la

corriente. Los hombres que por el mareo y por no ser ginetes caian al agua, eran inmediatamente auxiliados por nadadores destinados al objeto, y de esta suerte no se mató ninguno, y solo se perdieron tres fusiles. Siempre hará honor à las armas españolas el entusiasmo heróico que manifestaron en el paso del rio del Desaguadero estos valientes. Despues de un corto descanso, marchò quatro leguas el ejército.

El 4 se dirigió à la hacienda del Marques, despues de una marcha de 8 leguas. En la tarde de este dia se presentó un parlamentario de Santa Cruz con pretestos que indicaban que su verdadero objeto consistia en informarse de nuestra situacion. Sin embargo de la verosimilitud de esta presuncion, fuè despachado el dia siguiente muy de mañana. Pocos momentos despues se puso en movimiento el ejército para las pampas de Viacha, distante 8 leguas. Durante la marcha se recojieron algunos dispersos de Santa Cruz, que habia pasado por aquellas inmediaciones 24 horas antes.

El 6 se marchó á Calamarca 8 leguas distante de Viacha. Se tomaron prisioneros tres oficiales y algunos soldados, que habiendo salido de la Paz á incorporarse á su ejército, se introdujeron equivocadamente en nuestro campo.

El 7 se condujo á los Molinos, punto que dista de Calamarca 7 leguas. En el camino se encontraron varias cargas de municiones arrojadas por los enemigos.

El 8 se dirigió á Sicasica 7 leguas. Se creió imposible hallar forraje alguno para la caballería, por haber pasado por allí las dos divisiones enemigas, cuyos jefes redujeron á cenizas cuanto no pudieron consumir, como si no hubiese en la tierra mas habitantes que ellos, y los miserables que los seguian. Esta era su manía habitual. Sin embargo fueron frustrados sus designios por la desicion y entusiasmo de los naturales de Sicasica; que acostumbrados á vivir entre los soldados españoles, los esperaban como á hermanos, para franquearles todo lo que necesitaban, y que con sagaz prevision su-

pieron ocultar entre tabiques de la rapacidad, y furor de los insurjentes. Cubranse de vergüenza Santa Cruz y sus satelites á vista de un esfuerzo de heroismo tan recomendable. No solo Sicasica, sino muchos otros pueblos del Perú, ó mas bien diré, todos han repetido iguales ejemplos á su vez. Y ¿dirán aun los rebeldes que la opinion jeneral de estos desgraciados países se ha pronunciado en favor de su imaginaria independenciam? Si asi fuese, seria preciso que nos concediesen el don de hacer milagros.

El ejército salió de Sicasica el 9 y llegó á Panduro distante 8 leguas de aquel pueblo. Sabedor el Escmo. señor virey de que el dia antes se habian reunido las divisiones Gamarra y Santa Cruz, creió que nos esperarían en aquel punto. Varias reflexiones le hicieron formar este juicio. La posicion era mui buena para batirse, y reunia mas que ninguna otra todas las ventajas que podían desear; pues ocupandola, cubrian las provincias de Oruro y Cochabamba, y los valles de Sicasica; y en caso de sufrir alga

na desgracia, les era fácil hacer su retirada con toda y segura para dichos valles, para Cochabamba, y aun para la costa misma, si les convenia tomar su dirección. Al ver S. E. abandonado este punto, se persuadió que Santa Cruz no se batiria en ninguna circunstancia por favorable que le fuese, ó que no entendia lo que tenia entre manos.

De Paaduro marchó el ejército el 10 á Queraraní 8 leguas. El objeto de S. E. era campar en Caracollo, para no marcar hasta el dia siguiente su movimiento de reunion con Olañeta; mas le fue preciso hacerlo alli, por falta de forrajes en el último punto. Santa Cruz no penetró nuestro intento, á pesar de ser tan ovio, pues permaneció inmovil en Oruro, en lugar de correrse sobre Paria, con cuyo movimiento protejia la reunion del caudillo banza, que esperaba de Cochabamba, y nos obligaba á batirnos, ó á variar el nuestro por su izquierda, lo cual nos ofrecia maiores dificultades y menos seguridad. Tan desacreditados estaban los enemigos en todo lo que hacian, que no

parecia sino que el Escmo. señor virey ma-
niobraba con los dos ejercitos, proponiendo-
se en aquel simulacro, que venciese el que
estaba á sus inmediatas órdenes.

El 11 continuò el exercito à Sepulturas
10 leguas. Luego que los enemigos vieron
que nos habiamos colocado sobre su flanco
derecho, cargaron sus equipajes, y forma-
ron à la salida de Oruro sobre el camino
de la Paz. Este movimiento indicaba bien
que su animo era retirarse, pero no lo hicie-
ron, pudiendo haberlo verificado con orden
y seguridad por ser superiores en caballeria,
antes que Olañeta se nos uniese. Entonces se
componia el exercito de Santa Cruz de mas
de 7000 hombres, en razon de los reclutas
que sacò de las provincias que habia ocu-
pado sucesivamente, y de la fuerza del cau-
dillo Lanza, que tambien se le habia incor-
porado. Por la noche fue avisado S. D. de
que n. atreviàrse Santa Cruz à buscar d. i-
didamente nuestras fuerzas, pensaba recurrir
à una sorpresa, olvidado sin duda de que
los jefes y oficiales de honor saben pasar

en las noches sin dormir. Se campó en Sa-
 pulturas sobre una buena posicion: la derecha
 se apoyaba a un barranco de difícil paso, à de-
 mas de que ningun objeto podían proponerse los
 enemigos en atacarla: la izquierda se apoyaba
 igualmente á la montaña, que se extiende en
 direccion de Sorasora. En su cima se situó
 una compañía de preferencia por un exceso
 de precaucion: el frente estaba sobre una
 altura de suave declive, aunque de difícil
 acceso por los obstaculos de piedras y ma-
 lezas que cubrian el terreno. La caballeria
 en 2.ª linea sobre nuestra derecha, pasó to-
 da la noche con las bridas puestas. ¡ Que
 bien hubiera salido el jeneral Santa Cruz
 si llega á realizar su intento. !

Al amanecer del 12 dió parte el coman-
 dante de la compañía de la altura, de que
 los enemigos marchaban con toda su fuerza
 por el camino de Sorasora. Este aviso hi-
 zo creer que se equivoca el oficial, ó que
 se hallaba demente el jeneral que mandaba
 aquella infortunada reunion. No obstante
 dispuso S. E. sin perdida de tiempo, que

yò ocupase la altura que separaba ambos ejercitos con el batallon de Victoria, siguiendole el resto de la division Carratalà. S. E. con la division Villalobos, la caballeria y la artilleria se dirigió tambien al mismo punto por otra subida paralela à la que yo llevaba. Observando los enemigos el movimiento simultaneo de estas fuerzas, suspendieron su marcha, y tomaron posicion; pero al ver que nosotros bajabamos ya àcia ella, emprendieron su retirada con bastante órden. Entonces S. E. hizo contramarchar sus columnas paralelamente à las enemigas, por la misma loma hasta su termino, que está casi al frente de Oruro, y à poco menos de dos leguas de aquella villa. Por alli ordenó S. E. un movimiento jeneral sobre los enemigos, que se habian detenido algunos minutos para reunir los muchos rezagados que se les quedaban. La desicion con que se ejecutò por nuestra parte les impuso de tal modo, que no tardaron en emprender la marcha mas acelerada, buscando la proteccion del fuerte, del cual se guarecieron. Cubria su

retaguardia la caballeria y un batallón, en-
 yos cuerpos se conoció que los mandaba uno
 de sus mejores jefes. Se tomaron sin embar-
 go 14 prisioneros. Tal es la verdadera re-
 lacion de lo ocurrido en este dia. En vano
 Santa Cruz osó decir que *presentò la accion,*
y no se le aceptò, ¿Sabe lo que es presen-
 tar una accion? No creo que no: á lo me-
 nos su lenguaje le hace aparecer destituido
 de este conocimiento. Dado el caso de que
 segun equivocadamente asegura, la hubiese
 presentado ¿no se le aceptó del modo mas
 terminante, poniendose en movimiento nuestras
 masas sobre sus columnas? ¿Por que no es-
 peró el choque? ¿Por que se replegó ó gran
 presa, buscando el asilo del fuerte? Hubiera
 entonces visto el efecto del arrojó, ardimien-
 to, y valor de un ejército, cuyos individuos
 se daban de enhorabuena por considerar ter-
 minadas las fatigas de tantas y tan dilatadas
 marchas que habian emprendido desde Li-
 ma, con solo el objeto de abatir su injusto
 orgullo. Hubiera desecho su ejército, y
 asegurado el Perú de sus agresiones. Hubiera

en fin dejado de ser jeneral, corriendo á ocultar su verguenza en algun buque. Frustradas estas lisonjeras esperanzas por la cobardía de Santa Cruz, marchó por la tarde el ejército español á Sorasora, para aproximarse á los puntos en que habia forraje, y concluir su movimiento de interposicion entre el enemigo, y la division Olaneta que venia de Potosí.

Aunque ignoro aun cual pudo ser el objeto que se propuso Santa Cruz con el movimiento de la noche anterior que acabó de decidir la campaña en favor nuestro, haciendole perder mas de 40 horas para su retirada, segun su misma correspondencia, parece no obstante que concebiria uno de estos tres: ó situarse en Sorasora para impedir la reunion de Olaneta, ó sorprendernos durante la noche; ó amanecer sobre la altura en que se apoyaba nuestra izquierda; mas ninguno de ellos podia conciliarse amaneciendo en la pampa á media legua de la altura que dividia nuestro campo del camino que llevaba.

El 13 descansó el ejército en **Forastero**. Este día envió S. E. un parlamentario á Santa Cruz, proponiéndole el cange del coronel Sanjuanena jefe de E. M. de la division de Olañeta, echo prisionero en las inmediaciones de Sicasica, al estar haciendo un reconocimiento. El 14 regresó el parlamentario con la contestacion de que Sanjuanena habia obtenido licencia para trasladarse á Potosí bajo palabra de honor de no volver á tomar las armas. Descansó tambien este dia el ejército, y se reunió la division de Olañeta, cuya marcha por Condocondo, en lugar de haber tomado la direccion por Chayanta, le hubiera sido tal vez muy funesta, á no ser el movimiento maestro y atr. vid^o del Esmo. Sr. virey sobre Sepulturas. El brigadier D. José Santos de la Hera, jefe político y militar de la provincia de Potosí fué incorporado en la division Olañeta en clase de su segundo, y contribuyó con zelo y actividad á la organizacion y pronta marcha de aquellas tropas, dejando el mando accidental de la provincia al coronel Don

José Mendizabal & Inaz que habla evacuando la de Cochabamba salvando su guarnición de un modo recomendable.

Se recibió otro parlamentario de Santa Cruz, solicitando que á los oficiales pasados y á los extranjeros se les diese igual trato y consideracion que á los demas que no estaban en el mismo caso. ¡Importuna y escusada pretension! ¿Ignora acaso este jeneral que las leyes obligan mientras no se deroguen? Además de esto, ¿Los jenerales del Perú han podido hacer mas de lo que han echo en obsequio de la humanidad? ¡Cuantos de estos fueron prisioneros en Ica, Torata, Moquehua, Iquique y en la presente campaña! Todos sufren la suerte de tales; sin distincion de los otros; todos deben la vida á la filantropia del gobierno español. Vengan pues los detractores; vengan á los depósitos de estos desgraciados; y acabarán de convencerse de que su existencia es sagradamente respetada y compasivamente sostenida. El carácter español, digan lo que quieran cuatro folletistas indecentes, es es-

reside en Europa, en América y en el mundo todo por su lenidad y por su disimulo. Firme y sereno en las desgracias, fiero y animoso en los combates, ejerce los actos mas humanos en favor de los vencidos, prescindiendo de su origen y causa. En todos tiempos ha sido esta la conducta generosa de los españoles, en donde quiera que hayan sido la guerra. Para confirmar este principio histórico, voy à referir un caso reciente. En la accion de Zepita quedó gravemente herido el coronel de la Legion D. Blas Cerdeña, pasado de nuestras filas à las enemigas, y dado por muerto en mi parte por un falso informe. Cuando marchamos la primera vez sobre Sicasica, supo el Excmo. Sr. virey que los enemigos al abandonar la ciudad de la Paz, le conducian en una camilla. S. E. se conmueve. En vez de hacerlo prisionero, como podia, le dirige su pasaporte por medio de un extraordinario, y circula órdenes estrechas para que lo asistan y cuiden con todo esmero, previniendo que tan pronto como se restablezca

blezes, marchará libremente á don le le acce-
 mo le sin necesidad de canje. ¡Ojalá imi-
 tasen este sublime ejemplo los que piden
 regularizacion de guerra à los que la llevan
 hasta el extremo de contrariar sus propios
 intereses! ¡Victimas de S. Luis! Sa-
 crificad vuestras quejas al sentimiento de
 compasion que anima à los españoles.

El 15 al amanecer se puso el ejército
 en marcha para Oruro, cuyo punto sabiamos
 se hallaba abandonado desde el dia an-
 terior por los enemigos. Allí se recogieron
 como 60 enfermos, y mas de 100 hombres
 extraviados y desertores. Despues de dos ho-
 ras de descanso que empleó el Excmo. Sr.
 virey en dar disposiciones sobre la habilita-
 cion del fuerte y otros objetos interesantes,
 se continuò la marcha hasta Anconuño 11
 leguas de Sorasora.

El 16 muy de mañana se levantò el
 campo, y llegando à Inilla-Urta, se diò à la
 tropa como una hora de descanso, despues
 de la cual continuò hasta Sicasisca, haciendo
 una marcha de 14 leguas. Se hicieron en

el tránsito 13 oficiales, y mas de 70 individuos de tropa prisioneros, tomándose tambien tiendas de campaña, provisiones y otros articulos. Amaneció el 17 cerca de Sicasica; y al llegar à este pueblo se nos presentó la caballeria enemiga que estaba dispuesta, por haber sabido à la una de la noche nuestra aprosimacion. Su infanteria salió aquella misma hora del pueblo, dejando muchas cargas de equipajes y armas.

Al ver la caballeria creimos que aun se hallaba allí todo el ejército. Conforme à esta idea dispuso el Excmo. Sr. virey su ataque por la derecha; pero cerciorado de que no habia mas que caballeria sola, determinò que fuese sobre ella la nuestra con el mayor orden; troteandola únicamente el escuadron de Gauchos de Tarija ó de *Cosacos*, por cuyo nombre son comunmente conocidos. Este escuadron se condujo con valor extraordinario durante todo el dia, mandado por el brigadier la Hera. La infanteria continuò su marcha, pero bastante separada, porque la caballeria habia aumentado

su alre para sostener al escuadron de Gau-
chos que se adelantaba demasiado por ir
siempre sobre los enemigos que marchaban
unas veces al trote, otras al galope, y po-
cas al paso. Hombres cansados, cargas, ar-
mas, cartucheras, caballos, mulas, y cuanto
marca el terror de un ejército despavorido
que teme y huye de su propia sombra, cu-
brian el camino por espacio de 5 leguas.

Una legua antes de Ayoayo se reunió
la caballeria, con su infanteria. A reágu-
ardia de aquella se colocaron algunas com-
pañias de esta, para defender vigorosamente
un paso ventajoso; pero fueron acuchilladas
por dos mitades de dragones americanos,
à quienes se habia mandado adelantar de
nuestra columna de caballeria para sostener
mas de cerca à los bravos Tarijeños. Al
llegar el ejército enemigo à Ayoayo, fue
alcanzado por toda nuestra caballeria. La
enemiga apoyada à su infanteria se dispuso
à cargarla; mas observando en la nuestra
la misma aptitud, continuaron su retirada,
temiendo ser envueltos por un movimiento de

Banco, que ejecutaron à un mismo tiempo las dos brigadas en que se hallaba dividida esta arma, y que mandaban despues de la reunion de la division Olañeta el coronel D. Antonio Vijil, y el de igual clase Ferraz. Los enemigos tenian reunido todo su ejército, y nuestra caballeria estaba sola, hallandose la infanteria à mas de tres leguas. Esta consideracion no me permitió acceder à las instancias del coronel Ferraz para una carga decidida de caballeria; siendo bien singular que entonces mismo hiciese el coronel Brancen comandante jeneral de la caballeria enemiga, igual suplica à su jeneral, segun ve me ha informado despues. Haciendo el debido honor al ardimiento de los dos, me creo con derecho para decir que ninguno tenia razon. No la tenia Ferraz porque con una carga aunque feliz contra la caballeria enemiga, no adelantaba mas que acuchillar algunas docenas de hombres, estando, como estaba apoyada por toda su infanteria puesta en posicion. Si el esito no era afortunado, se veia sin apoyo en distancia de tres leguas.

Tampoco la tenia Brancen, porque nuestra caballeria mas maniobrera, y mas numerosa que la suya, siendo esta la que cargase, la sacaria de debajo de los fuegos de su infanteria, y entonces necesariamente seria batida, y desecha; pudiendo asegurarse que en tal caso no le quedaba al exercito enemigo posibilidad de retirarse. El nuestro descansó esta noche en Ayoayo, habiendo andado casi sin intermision 39 leguas desde Sorasora. Una fuerte nevada eubrió durante la noche nuestro campo.

El 18 al amanecer dispuso el Escmo. señor virey que se adelantase la caballeria (menos un escuadron) y 800 infantes, por no molestar todo el exercito en persecucion de un enemigo que ya no volvia la cara. Destinado à mandar esta fuerza me puse sin detencion en marcha. No habia aun andado una legua, quando ya encontrè pelotones de soldados rezagados que pudieron evadirse de las filas, luego que entrò la noche. La uniforme relacion de estos, y la muchedumbre de despojos que habia sobre el camino,

me persuadieron que el ejército enemigo se hallaba concluido por si mismo. (2) Así que, solo pense en marchar mucho, prescindiendo de que se marchase bien. En Calamarca se tomaron mas de 60 hombres, sobre 120 fusiles, varias cargas de municiones, parte de la imprenta, y otros utiles de guerra. Todo el transito en fin estaba lleno de estos articulos, y era tal el terror que acompañaba à los enemigos en su fuga, que partidas numerosas no se atrevian à hacer frente, ni disparar un tiro. Este dia campé como tres leguas antes de Viacha: el cuartel general se estableció en Calamarca. Noticioso de que los enemigos llevaban su artilleria y parque à retaguardia con una escolta de poca consideracion, dispuse que saliesen por la noche dos mitades de granaderos y una de la compañía de la guardia de S. E. al mando del capitán del 1.^o cuerpo D. Juan Martín. Este bravo oficial no pudo lograr su objeto, pero obtuvo la glo-

(2) *Vease la nota al fin.*

ña de concluir con un escuadrón enemigos, y dejando el campo de este felisísimo choque cubierto de cadáveres, se me presentó el 19 en el pueblo de Viacha con muchos prisioneros, lanzas, y carabinas.

Yo continué este día á Tiahuanaco haciendo una marcha de 13 leguas. El cuartel jeneral se situó en Viacha. Por todo el camino se observaban los mismos vestigios característicos del desorden, y pavor de los enemigos. Se tomaron dos banderas, y muchos prisioneros. Hasta llegar á este punto, siempre creímos que los enemigos tendrían que rendir las armas á discrecion sobre el Desaguadero, por haber ordenado oportunamente el Excmo. Sr. virey al comandante militar de Puno, que luego que se retirase de las inmediaciones del puente la division Santa Cruz, se apoderase de él con la fuerza que al efecto se le había dejado, y que en caso necesario lo cortase, ó destruyese. Empero aquel jefe no cumplió esta prevencion interesante, por razones que de ninguna modo me satisfacen, y esta falta de-

jó el paso libre á los enemigos en su fuga, impidiendo el asiado complemento de la campaña.

S. E. despues de haber dado las órdenes convenientes á Olaneta para que marchase á la Paz con el armamento, prisioneros, y demas despojos del ejército enemigo, trasladó el 20 su cuartel jeneral á Tiahuanaco. Yo habia destinado sobre el Desaguadero 200 infantes, y 60 caballos bajo la direccion de la Hera, al mismo tiempo que el coronel Don Cayetano Ameller Jr. comandante del batallon de Jerona se dirijió por la derecha con 400 hombres acia el estrecho de Tiquina. Ambos jefes tomaron en sus direcciones varios oficiales, y soldados enemigos, que al acercarse los nuestros no hacian mas movimiento que el de ponerse de rodillas para implorar compasion. ¡Ynfelices! No bien adquirian algun grado de serenidad, se congratulaban de hallarse prisioneros, por considerar que solo así cesaban los trabajos, que les hacia sufrir el cansancio, el hambre, y el miedo.

Este mismo día entró Olafeta en la Paz.

Allí encontró un considerable número de enfermos abandonados, y de dispersos que se presentaban ó aprendían sin oposicion, aunque tubiesen sus armas. La vista de nuestras tropas llenó de entusiasmo à aquella ciudad, en que creyeron hallar partido los enemigos. Se erguieron; pues sus habitantes, lejos de favorecer su causa, detestaban en silencio à tan injustos opresores, dirigiendo constantes votos al cielo por su pronta libertad.

La Hera se acercó al Desaguadero à las 11 de la noche; y despues de haber reconocido el puente cortado, se ocupó en situar su fuerza en posiciones que no pudiese descubrir el enemigo fortificado en la orilla opuesta. Al amanecer del día 21 observó sus parapetos, y dos piezas en batería. Ansioso de tomar un punto tan interesante, dispuso que sus valientes construyesen otros parapetos para flanquear aquellos. Los enemigos hicieron entonces fuego de fusil y de cañon para impedir el proyecto; pero nada fue bas-

tante para paralizarlo; y fue tal el terror que se apoderó de ellos que á las 4 horas de choque se rindieron á discrecion con todas sus armas, y elementos de defensa, cuando aun no habia llegado á la Hera la artilleria que se le despachó pocas horas despues de su salida de Tiahuanaco. Este brillante suceso influyó mucho en los ulteriores desastros de Santa Cruz, así como en la seguridad de la provincia de Puno, á cuya poblacion no entró aunque se dirijia á ella. Apenas se recibió la noticia, se mandó suspender la obra de las balsas que se estaban construyendo en numero suficiente para pasar de una vez igual fuerza que la que tenian los enemigos para la defensa del puente; y emprendiendo la marcha el ejército, hizo noche en Guaquí.

El 22 continuo á Zepita, en donde se hallaba situado ya la Hera desde el dia anterior. El paso del puente ofreció á nuestros soldados el espectáculo mas horroroso. Un rio profundo casi enajado de municiones, de armas, y de equipajes; hombres muertos

tos, hacinados y confundidos con bestias: todo esto conmovia sus espíritus, haciéndoles conocer cuanto valian, y cuanto los temian los enemigos. Nada les pareció desde entonces superior á su bravura. Este dia se apoderó tambien Ameller del estrecho de Tiquina de sus balsas y guarnicion: pudiendo decirse que casi á un mismo tiempo nos hicimos dueños de dos pasos tan importantes.

Santa Cruz habia abandonado el dia antes á Zepita. Desde Calamarca procuró persuadir á su ejército que la division de Sucre se hallaba sobre el Desaguadero, sin duda para inspirarle algun aliento. La falsedad de esta especie produjo efecto mientras duro el engaño: pero luego que lo conoció el soldado, perdió de pronto mas que habia conseguido. Tal es por lo comun la suerte del mentiroso. Yo juzgo sin embargo, que faltó Santa Cruz de noticias exactas de la situacion de Sucre, lo suponía, sino sobre el Desaguadero, á lo menos sobre Puno. Su variacion de direccion desde Pomata hace verisimil esta idea.

En la noche del 22 asegurado el Escmo. Sr. virey de la direccion que llevaban los enemigos desde Pomata, dispuso que Carratalá marchase sobre ellos por el camino mas corto con 400 infantes y 100 caballos. Este jefe les dió alcance en las inmediaciones de Santa Rosa, les hizo mas de 200 prisioneros, y les tomó varias armas y tres piezas de artilleria. Dispersandose desde entónces en tantas direcciones cuantos eran los individuos que en pequeños grupos habian podido llegar hasta allí por un mismo camino, resolvió reunirse al ejército.

Dejando ya correr al desengañado Santa Cruz en busca de sus buques por la misma direccion que nueve meses antes tomó el infeliz Alvarado con mas honor, pero no con mejor esito, voi á hablar de los movimientos del jeneral Canterac sobre Sucre, contrayendome solo á indicar en grande los que tienen conceccion con las operaciones del Escmo. Sr. virey, pues detallar los movimientos parciales pertenece mas bien al mismo jeneral ó á su E. M., por serles privas

sivo este conocimiento. Por esta razon se omiten tambien en este diario las operaciones del cuerpo que se situó en Jauja á las órdenes del brigadiér D. Juan Loriga, despues del repliegue de Canterac; pudiendo asegurar que si las demas divisiones cumplieron sus deberes de un modo digno de los dignos descendientes de los godos, la división Loriga y su jefe compitió con aquellas en la ejecucion de los suyos. Cubriendo el importante valle de Jauja de que estaba encargado, con la misma firmeza que manifestó en la campaña anterior, durante la cual se le confiò aquel objeto, ha cooperado eficazmente al plan jeneral.

Segun he puesto en otra parte, el jeneral colombiano Sucre hizo salir como 2.500 hombres del Callao para la costa el 4 de junio, marchando él mismo con unos 400 mas, pocos dias despues de separarse Canterac de la vista de la fortaleza. Reunidas pues todas estas fuerzas sobre el Norte de Arequipa, y aumentadas considerable-

mente con reclutas, consiguió conmover parte de los partidos de Lucanas y Parinacochas, inspirando ya algun cuidado. Por esto es que, encargado Canterac de observar sus movimientos, de cubrir contra ellos la provincia del Cuzco, y de batirle si se le presentaba ocasion; pero dejandole alejar de las inmediaciones de sus buques; habia marchado sobre el partido de Lucanas con cuatro batallones y tres escuadrones, quedando como llevo dicho, el resto de su exercito en Jauja al mando de Loriga.

Es preciso confesar que jamàs han atacado los enemigos desde el principio de la revolucion con mejores medios, con tantas fuerzas, ni en circunstancias tan favorables; pero tambien es cierto que nunca han estado tan desacertados. Su ejecucion ha sido tan vergonzosa en quanto al tiempo y al modo. Sucre sobre todo dirijió su campaña peor aun que Santa Cruz, aunque su falta no debe buscarse despues de haber entrado en Arequipa, como él creyó y creen otros muchos; falta de que ha pretendido disculparse

en su despedida de aquella ciudad. Desde entonces obrò como debia, no por las razones que en ella espresa, sino por otras que barian mas honor si las conociese y manifestase.

Las tropas de Sucre sabiendo sin duda la marcha de la division Canterac sobre Puzo, abandonaron los partidos de Lucanas y Parinacochas, y se reunieron todas sobre Quilca y Camaná, desde donde se dirijieron à Arequipa. Parte de ellas ocuparon la ciudad el 30 de agosto, despues de haber salido el mismo dia, y à su vista el coronel Ramirez con el batallon y escuadron que se hallaban á sus órdenes pertenecientes à la division Carratalà. Esta pequeña fuerza cumplió esactamente su deber en este dia, asi como lo hizo antes marchando sobre Quilca á reconocer los enemigos, en cuya operacion perdió uno de sus mejores capitanes, quedando heridos el mismo Ramirez y el teniente coronel Soló.

El jeneral Canterac al saber que los enemigos se habian marchado à Quilca,

creyó que su movimiento era mejor por el camino del Cuzco, aunque mas largo: libraba la tropa de las quebradas mal sanas de la costa, y la caballería de las infernales subidas y bajadas que tiene el camino medio: aseguraba la tranquilidad de la provincia del Cuzco, su reunion con la division de Ramirez: y sobre todo, siguiendo la marcha que emprendió, se disponia à bajar sobre Arequipa para batir à Sucre, ò à conservar en la sierra hasta saber el resultado de las operaciones del Escmo. Sr. virey, para reforzarlo, si fuese necesario. Ademas, debia estar fuera de su càculo y del de todo militar, que Sucre introdujese toda su division en Arequipa, sin objeto ni aptitud para ulteriores operaciones. No obstante, tan pronto como supo la reunion de S. E. à Olañeta, y que Santa Cruz se retiraba en direccion del Desaguadero; emprendió su movimiento à la sierra para reunirse à este. El 24 de setiembre salió de Arequipa. Al mismo tiempo marchó Canterac desde el Cuzco para interponerse entre él y Santa Cruz, y

batir à cualquiera de los dos que mas le conviniera. Es verdad, que no hubiera conseguido su objeto por mas que hubiera forzado sus marchas, por ser casi doble la distancia que tenia que vencer: pero estoi persuadido que se hubiera reunido al Escmo. Sr. virey cuando le acomodase por la superioridad de sus conocimientos. En este empeño se hallaban los jenerales Canterac y Sucre, cuando la noticia de la destruccion del ejèrcito de Santa Cruz y de la marcha de S. E. sobre Puno obligõ á ambos á nuevos movimientos. Canterac tubo orden de dirigirse sobre Apo por el camino del despoblado, al mismo tiempo que S. E. lo hacia por la compuerta de Lampa, én donde se hallaba ya de antemano para franquear mas su comunicacion con él. Sucre retrocedió á Arequipa de distancia de 12 leguas, haciendo tambien lo mismo las partidas que habia adelantado hasta las inmediaciones de Puno.

Sobre la marcha supo S. E. que la infanteria enemiga abandonaba la ciudad, y

que tomando la direccion del puerto de Quilca, buscaba el asilo de sus buques; único seguro que tienen hace mas de dos años los revolucionarios en el Perú. S. E. dobló una marcha con sus fatigadas tropas y estropeada caballería, campando en Apo el 7 de octubre en lugar del 8, dia en que debia llegar la division Canterác. Cerciorado ya de que no era posible dar alcance á la infantería antes de embarcarse, y que Sucre se hallaba aun con toda su caballería en Arequipa de regreso de Moquehua, á donde se habia dirigido para verse con Santa Cruz, ó por mejor decir, para reconocer los restos que hubiese salvado de su ejército, dispuso S. E. que el coronel de Granaderos de Ferraz se adelantase con tres mitades de su cuerpo, una de la guardia de S. E., y otra de Dragones Americanos y Cazadores Dragones, y 300 cazadores de infantería al mando del comandante de Cantabria Don Antonio Tur: [fuerza que juzgó suficiente para los tres escuadrones enemigos que estaba en Arequipa, y para

Un batallon que habia aun à 4 leguas, dado caso que hubiese retrocedido. Ferraz desempeñó tambien su comision que deshizo completamente la caballeria enemiga, abriendo del modo mas glorioso una segunda campaña empezada y concluida en aquel solo dia. Mientras ejecutaba su movimiento en la noche del 7 al 8 el coronel Ameller con 100 hombres de su batallon (Gerona) marchaba à sorprender una partida de observacion situada sobre Cangallo, cuyo encuenstro debia evitar Ferraz.

Las tropas del Escmo. Sr. virey descansaron el 9 en Cangallo, à donde llegó tambien la caballeria de Canterac, quien campó en Apo. Al dia siguiente entró S. E. con aquellas y toda la caballeria en Arequipa, pasando Canterac con las suyas à Cangallo. Aunque el justo elogio que hace de esta benemèrita ciudad Ferraz en su parte del 8 caracteriza dignamente las virtudes de sus habitantes, no puedo dejar de ceder sin embargo à los impulsos de mi corazon, tributandoles aquel homenaje de y a

titud que saben apreciar las almas sensibles. Soldados, oficiales, jefes, los jenerales en fin, se vieron indemnizados en este dia memorable de las fatigas de un año de continuas marchas consagradas al ànsia de alcanzar à un enemigo acostumbrado à huir. Los vivos y aclamaciones de todas las clases à los que miraban como sus verdaderos libertadores, participaban de un entusiasmo superior à todo concepto; y este heròico pueblo oprimido por mas de un mes bajo el dominio de Sucre, corria apresurado en pos de nuestras tropas, del mismo modo que se precipita un torrente atropellando cuanto se opone à su curso. Yo vi à muchos llorar, poseidos de la impresion de una escena tan deliciosa como tierna, de una escena muy semejante à la de los pueblos de la Península, cuando en la penúltima campaña arrojaban de ellos à los franceses las armas españolas, entrando estas en medi^o del alboroto jeneral de sus habitantes.

El 11 descansò en Cangallo la infanteria de Canterac; y pasando por Arequi

pa el 12 siguió su marcha hasta Uchumayo,
 á donde se dirigió tambien su caballeria, asi
 como tres batallones y un escuadron de las
 tropas del Escmo. Sr. virey. Esta columna
 llegó el 13 á Vitor, y el 14 a Sihuas, en
 cuyo punto se separaron estos dos cuerpos
 para llenar dos distintos objetos, marchando
 en la tarde del 15 el jeneral Canterac en
 direccion de Majes con los que habia trai-
 do á sus órdenes, y retrocediendo á Vitor
 los demas á las mias. El jeneral Canterac
 continuó su marcha hasta Huamanga. Yo
 debia permanecer en observacion de la divi-
 sion Sucre hasta que se hiciese á la vela;
 mas habiendo este marcado antes su movi-
 miento al Norte desde Camaná, por haber
 corrido sobre Ocoña su caballada, dispuso
 el Escmo. Sr. virey que retrocediesen á
 Arequipa, dejando solo en Vitor el escua-
 dron de la Guardia y 50 infantes del bata-
 llon de Jerona, que con el coronel Anie-
 ller se habian adelantado hasta Camaná pa-
 ra cerciorarse de las noticias y movimien-
 tos de los enemigos.

El mismo dia 12 al tiempo que salian de Arequipa las tropas en direccion del Norte, lo ejecutaban tambien acia el Sud, un batallon por el camino de los pueblos, y un escuadron por el Tambo con órdenes de reunirse en Moquehua. Tenia este movimiento el doble objeto de impeler el embarco de las reliquias de Santa Cruz en Ilo, y de las que se hallaban en Arica con Portocarrero. Aquel fué realizado, mas no este; por que instruido Portocarrero de la poca fuerza que se habia adelantado, y seguro de hacer su retirada, aun á su misma vista, por tener el pueblo de Arica atrincherado, y cubierto por los fuegos de la fragata Prueba, desembarcó sus tropas, y ocupando el valle de Azapa, paralizó el movimiento de nuestra pequeña fuerza adelantando una partida de observacion hasta Sama. Nada hubiera impedido sin embargo que el batallon y escuadron indicados batiesen á Portocarrero, y le quitasen la caballada que tenia de Chile, sino tubiesen que batir tambien las reliquias de Santa Cruz, que se ase-

guraba iban navegando para el mismo punto, y que indudablemente se hubieran reunido à Portocarrero, á intervenir su sublecion en el mar, despues de la que se dirigieron à donde les pareciõ mejor. La repeticion de incidentes identicos á este entre los rebeldes, prueba bien que to los mandaban, menos los jefes, ó que à lo menos no se les obedece, sino cuando, y como quieren sus súbditos.

Mientras se hacian estos movimientos por la costa para esterminar de su suelo à tan insignificantes residuos, consiguio Olafeta batir el 16 en Alzuri al caudillo Lanza. A este suceso se siguiò despues la organizacion de Cochabamba, aunque en los partidos de Misque, y Ayopaya quedaron muchos cabecillas con el objeto de perpetrar nuevos escesos, y hostilizar la parte libre.

Tal era el orden de cosas, quando el Escmo. señor virey emprendió su marcha al Cuzco, para consagrarse á sus antiguas y complicadas tareas, no obstante el mal

estado de su salud, producido por las fatigas de una campaña corta, pero penosa en extremo; de una campaña que hará época en la revolucion de America, de una campaña en fin, que ningun otro hubiera echo puesto en su caso. Antes de su salida dispuso que Carratalá pasasē à Moquehua à encargarse del mando de las tropas, que segun se ha dicho, estaban alli. Los enemigos trabajaban en hacer creer que Sucre habia navegado desde Quilca acia el Sud; y como en este caso reunian un cuerpo de mas de 4000 hombres, sali para Moquehua el 2 de noviembre, habiendolo echo el dia antes el batallon de Jerona.

Este cuerpo llegò el 6 de Moquehua, al mismo tiempo que 50 caballos de granaderos que se hallaban en el valle de Tambo. Informado poco despues de que Sucre se habia dirigido sobre Pisco, y las sublevadas reliquias de Santa Cruz al Norte, cesaron del todo los recelos sobre Arica; pero no tardó en llamar seriamente mi atencion el arribo a aquél puerto de otra nueva es-

pedicton enemiga, quiero decir la Chilena, que debió haber cooperado con la de Sucre y Santa Cruz, ya batidas. Era de 2500 hombres. Dispuse que desde luego marchasen sobre Moquehua los escuadrones de Granaderos, dirijiendome yo à Tacna con los batallones de Jerona y Cazadores, y los escuadrones de Cazadores, para observar mas de cerca los movimientos de los recién llegados de Chile. Campè el 8 en la Rinconada, y el 9 en Locumba, en donde permanicì hasta el 12, en cuyo dia pasè à Sama. Aqui supe de positivo que todos se habian vuelto à embarcar, y que pensaban abandonar esta costa; por lo que no juzguè conveniente pasar adelante con la tropa, no habiendo ya esperanza de obtener ningun fruto.

Diose pues à la vela el comboi el 17 aguas abajo. Yo mandè en consecuencia que marchasen à Tacna tres mitades de Cazadores dragones al mando del coronel de este cuerpo D. Gaspar Fernandez de Boadilla, previniendole que destacase de

Elche punto una partida con un oficial del E. M. á recojer los caballos, que habian abandonado los enemigos, despues de haber embarcado como 400. El resto de la tropa contramarchò à Moquehua.

El 25 tube aviso de diferentes puntos de la costa de que los buques de la espedicion regresaban á Arica, en donde fondearon en efecto algunos el mismo dia, y sucesivamente los demas, segun fueron llegando. No dudè que esta circunstancia debiese su orijen á un nuevo plan. Despues fui informado que no desembarcaban en Arica, que solo se ocupaban en hacer aguada con empeño. Sobre su ulterior destino se opinaba con variedad. Al principio recelè que su objeto fuese llamar la atencion de mis fuerzas al Snd, para hacer su desembarco en Quilca, si acaso les venian mas de Lima, pues aunque las chilenas operasen unidas con las de Portocarrero, no me daban ningun cuidado: así que, dispuse que pasasen à Arequipa dos escuadrones que se hallaban en Puno à fin de contenerlos con

pequeñas carreras, mientras llega en las demás tropas.

El 1.º de diciembre se me dió parte de haberse presentado en los puntos avanzados un teniente coronel, un teniente y un cirujano, pasados de los enemigos, asegurando que habian echado al agua casi todos los caballos; que los chilenos se marchaban á Chile; que tenian muchos enfermos; y que reinaba entre ellos tal descontento, que no dudaban del paso de muchos, si llegasen á desembascar. Se comunicò tambien por otro conducto que los enemigos pensaban irse de Arica á Lima, á donde los llamaba Bolivar. Persuadido por estos decia de que mui pronto dejarian el puerto de Arica, dispuse que el batallon de Cazadores se situase en Cnate, para que estuviese mas en aptitud de unirse á los dos escuadrones que marchaban de Puno, en caso de ser necesario un nuevo movimiento.

El 2, 3 y 4 tube iguales avisos relativamente á los chilenos; pero los del 5 aseguraban de positivo que se habian echo á

la vela con direccion al Sud, á lo que es lo mismo, á los puertos de que habian salido, y con direccion al Norte los de Portocarrero, es decir, á Lima ó Trujillo para reunirse con Riva-Aguero.

La desaparicion absoluta de todas estas fuerzas puso término á la campaña sobre las costas de Arequipa. En su consecuencia determiné que marchasen á Puno los batallones de Jerona y Cazadores, para que descansasen y se reorganizasen: bien lo necesitaban en efecto, despues de un año de marchas y contramarchas. Los escuadrones de Granaderos, y los Cazadores Diablos pasaron con igual objeto á Moquehua, en donde habia abundancia de forrajes: los dos de dragones tubieron orden de regresar á su destino, estando en marcha para Arequipa.

El termino feliz de la campaña que acabo de describir ofrecerá siempre á los calculadores un campo inmenso de ideas capaces de inflamar su imaginacion de un modo extraordinario. Ya consideren las fuerzas destinadas por los enemigos para so-

meter el Perú á su gobierno despotico, á ya las que los españoles opusieron á su torrente, no dejarán de admirar los heroicos esfuerzos de estos, sus penosas marchas y contramarchas, su entusiasmo, y denuedo, y la oportuna direccion de planes que dieron impulso á sus operaciones. Jamas el Perú se vió mas amenazado: jamas los enemigos reunieron tantos elementos. Santa Cruz, Sucre, todas las fuerzas de Lima, Colombia, y Chile aparecieron en la escena, y obraron en combinacion. El ejército del 1.º fué desecho como por encanto; el del 2.º batido gloriosamente; y la expedicion de Chile obligada á reembarcarse antes de sufrir la misma suerte.. ; Gloria al Escmo. señor virey D. José de la Serna que poniéndose á la caveza de su ejército, animó inconcebiblemente todas las operaciones de esta prodijiosa campaña! ; Gloria á los dignos militares, que han arrostrado tantas penalidades, superado tantos obstaculos, y asegurado el Perú de la mas horrible agresion! ; Gloria en fin á todos los que de cualquier modo, han cooperado al triunfo de las armas del Rey, y de la nacion, sin ser arredrado por la perspectiva de los riesgos, ni de las mas dificiles circunstancias en que han podido hallarse desde que dio el 1r. bostezo el jenio maligno de la revolucion!

Yura 6 de enero de 1824.

Gerónimo Valdés.

(1) *Despues de remitido à la imprenta este diario, llegaron à mis manos los apuntes para la historia de la revolucion del perù, formados por el E. M. J. del ejército del Norte. En la pajina 42 se dice por falta de noticias esactas en este punto, que la dispercion de nuestra caballeria obligò al jeneral Valdes à replegarse despues de anohecido por el camino de Puno. . . . Nuestra caballeria fue dispersa por la enemiga, pero antes de tres minutos lo fue esta tambien por nuestra infanteria, dando lugar à la caballeria à reunirse; lo que obligo à los enemigos à dejar el campo, y no al jeneral Valdés.*

(2) *En la pajina 43 de la misma obra se dice tambien equivocadamente por igual principio, que nuestras tropas, no ostante las estraordinarias marchas que hacia, y las pequeñas ventajas que diariamente lograba sobre los enemigos, no pudieron impedir que Santa Cruz pasase el Desaguadero en buen orden aun. = Valdés.*



PUCP - BIBLIOTECA
55543109786344



